

21ª SESION ORDINARIA DEL 6 DE JULIO DE 1869

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALSINA

SUMARIO—Se acepta sobre tablas la modificación hecha por la Honorable Cámara de Diputados, en el artículo 4.º del proyecto de ley de capital en el Rosario—Se resuelve la impresión especial en número de dos mil ejemplares de las discusiones sobre la intervención en San Juan—Continúa la consideración de la ley de ciudadanía.

Señores Senadores

Aráoz
Arias
Bustamante
Bazán
Blanco
Borges
Colodrero
Daract
Elias
Frias
Ibarra
Lobo
Llerena
Mitre
Navarro
Oroño
Piñero
Román
Vidal
Zavalla

En Buenos Aires, á seis de julio de mil ochocientos sesenta y nueve, reunidos en su sala de sesiones, el señor Presidente y señores senadores inscriptos (al margen), se abrió la sesión con inasistencia de los señores Corbalán, Dávila, Granel, Rojo, Uriburu y Victorica, con aviso.

Leída y aprobada el acta de la anterior del tres del corriente (veinte ordinaria), se dió lectura de un mensaje del Poder

Ejecutivo fecha del día anterior, acompañando, en conformidad á los deseos del Senado, los protocolos celebrados con los plenipotenciarios de los poderes aliados relativos á la organización de un Gobierno provisorio en el Paraguay y pidiendo se tomara conocimiento de ellos en sesión reservada en virtud de haberse convenido en conservarlos secretos hasta dicha organización.

Se continuó dando cuenta de los asuntos entrados, siendo el segundo una nota del señor Presidente de la honorable Cámara de Diputados, fecha también del día anterior, comunicando que en sesión de ese día se había ocupado del proyecto de ley pasado á su revisión designando la ciudad del Rosario para capital de la República, y que había tenido á bien sancionarlo con la sola modificación de extender el plazo fijado en el artículo cuarto, hasta el primero de enero de 1873.

Sr. Presidente—El Senado resolverá si se ha de reunir en sesión secreta, para dar cuenta de los protocolos firmados por los ministros plenipotenciarios que celebraron el tratado de alianza.

Sr. Aráoz — Creo que debe darse cuenta en sesión secreta.

Sr. Presidente—El Senado resolverá qué día se ha de designar.

Sr. Piñero—El sábado, señor; así quedó acordado.

Sr. Oroño—Hago moción para que se discuta sobre tablas las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados sobre el proyecto de capital.

Sr. Aráoz—Yo la apoyo, por que no es más que un cambio de fecha.

—Se votó si se consideraba ó no sobre tablas las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados y resultó afirmativa de 11 votos contra 9.

—Puesta en discusión la modificación expresada, y no tomando la palabra ningún señor Senador, se votó si se aceptaba ó no, y resultó la afirmativa por mayoría, quedando en consecuencia definitivamente sancionado el proyecto para ser comunicado al Poder Ejecutivo, en los términos siguientes:

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina, reunidos en Congreso, sancionan con fuerza de

LEY

Artículo 1º—Designase para Capital de la República la ciudad del Rosario con el espacio comprendido entre los arroyos Saladillo y Ludueña, con tres leguas de fondo desde el Paraná al Oeste.

Art. 2º—Todos los establecimientos y propiedades públicas ubicadas dentro del territorio designado por el artículo anterior, serán nacionales.

Art. 3º—Los artículos 1º y 2º de esta ley, serán ratificados por la Legislatura de Santa Fe, de acuerdo con la cesión que hizo por ley de 28 de julio de 1867.

Art. 4º—El 1º de enero de 1873, ó antes si fuese necesario, las autoridades federales fijarán su residencia en la ciudad del Rosario.

Art. 5º—La jurisdicción y los derechos que establece la Constitución con relación á la Capital de la República, se ejercerán desde la traslación de las autoridades federales á la ciudad del Rosario.

Art. 6º—Mientras no se verifique la traslación de las autoridades nacionales á la ciudad designada para Capital de la República, conforme al artículo 4º, el Gobierno nacional residirá en la ciudad de Buenos Aires.

Art. 7º—Autorízase al Poder Ejecutivo para hacer los gastos que demanden la ejecución de esta ley.

Art. 8º—Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de sesiones del Congreso, en Buenos Aires, á los seis días del mes de julio de mil ochocientos sesenta y nueve.

Sr. Navarro—Considerando, señor Presidente, de suma utilidad la publicación de las sesiones que han tenido lugar en esta Cámara sobre los asuntos de San Juan, creo que debe la Cámara tomar una resolución para hacer la publicación, con el objeto de distribuirla en todos los pueblos de la República.

Esta Cámara recordará que en el año 64, con motivo de la célebre discusión que tuvo lugar sobre la autorización que pedía el Poder Ejecutivo para intervenir sin requisición en la Provincia de Salta, esta Cámara por simple moción de un Senador, mandó que se hiciera una publicación por separado para distribuirse en las provincias. Yo creo que la utilidad de estas publicaciones es inmensa, porque no solamente conviene á la moral de los gobiernos, que se constate la mayoría, sino que se han deslindado en esta discusión ciertos principios constitucionales que es de suma utilidad que se vigoren en el país. Al efecto he formulado un pequeño proyecto, que espero será apoyado.

—Se leyó y fué apoyado.

El Senado, etc.

DECRETA

Artículo 1º—El Presidente de la Cámara dispondrá que de la discusión que

ha tenido lugar en ella sobre el proyecto de ley relativo á los asuntos de San Juan, se tiren por separado cuatro mil ejemplares, á la mayor brevedad posible.

Art. 2º—Dichos ejemplares serán enviados al Poder Ejecutivo Nacional para que los haga distribuir por todas las provincias de la República, y donde más convenga.

Art. 3º—Los gastos que demande esta publicación, se imputarán á la partida correspondiente del presupuesto de la Cámara.

Art. 4º—Comuníquese, etc.

Buenos Aires, julio 6 de 1869.

Angel Navarro.

Sr. Oroño — Voy á hacer una pequeña modificación.

Sr. Navarro—Creo que debe pasar á Comisión.

Sr. Aráoz — Es materia de simple moción.

Sr. Oroño—Es simplemente, que la publicación se contrate por licitación.

—Apoyado.

Sr. Arias—Me parece que con dos mil ejemplares habrá bastantes.

Sr. Navarro—Es preciso mandar á todos los gobiernos, á los colegios, á los administradores de correos, á los agentes diplomáticos, á todo el mundo si es posible, y para esto es necesario cuando menos cuatro mil ejemplares.

Sr. Presidente—Debo observar, que los fondos que tiene la Secretaría del Senado están afectados y tal vez no alcanzan para esta publicación.

Sr. Navarro—En ese caso la Secretaría informará, para que si no alcanzan los fondos, votar un crédito suplementario.

Sr. Presidente—Esa sería una resolución que no podría ser tomada por el Senado solo.

Sr. Elias—Creo que con dos mil ejemplares es suficiente.

Sr. Presidente—Si no se hace moción para considerar este asunto sobre tablas, pasaremos á otra cosa.

Sr. Navarro—Hago moción para que este asunto se considere sobre tablas.

—Apoyado.

—Se votó si se consideraba ó no sobre tablas y resultó afirmativa de 11 votos contra 10.

—Votado en seguida el proyecto en general, fué aprobado; pasándose á discutir en particular el artículo primero.

Sr. Elias—Yo me opongo á la cantidad, porque creo que dos mil ejemplares son suficientes, mucho más cuando todos esos diarios que se publican en la capital han publicado los principales discursos, á tal extremo, que creo que los únicos discursos que no han visto la luz pública, son los del señor Senador mociónante. Por consiguiente, me parece que con dos mil ejemplares se llenará el objeto que se desea. Por esta razón, si no se cambia la redacción disminuyendo el número de ejemplares, tendré el sentimiento de votar en contra.

Sr. Piñero—Yo que he apoyado la moción del señor Senador por Catamarca, la sostendré á pesar de que había estado en la idea de que dos mil ejemplares bastaría; pero cuando veo que la única razón que se da para disminuir el número de ejemplares, es que el único discurso que no se ha publicado es el del Senador por Catamarca, entonces cambio de idea y digo: precisamente porque no se ha publicado el discurso del señor Senador por Catamarca, es que debe imprimirse cuatro mil ejemplares, para que lo lea todo el mundo.

Sr. Navarro—La observación del señor Senador por Entre Ríos no es de gran peso, por la razón muy sencilla de que casi lo mismo han de pedir por dos que por cuatro mil ejemplares; puesto

que lo que cuesta es la composición, y la impresión de dos á cuatro mil ejemplares no hace mucha diferencia.

Por lo demás, si he hecho la moción, no es con el interés de que se publique mi discurso, sino otros mucho más luminosos é interesantes que el mío

Sr. Elías—Podía contestarle al señor Senador, haciendo leer una cuenta que tiene la Secretaría, por un exceso sobre el número de ejemplares que había pedido.

Sr. Navarro—Eso fué porque estaba desarmada la forma y fué necesario componer de nuevo; pero yo conozco mucho el materialismo de la imprenta y puedo asegurarle que no es mucha la diferencia.

Sr. Oroño—Parece que la redacción no está bien, porque dice que se manden tirar cuatro mil ejemplares de los discursos que no es la mente del señor Senador.

Sr. Mitre—De las sesiones.

Sr. Navarro—Los discursos son la sesión.

Sr. Oroño—Sin embargo, podría proponerse alguna variación para darle un sentido más correcto.

Sr. Presidente—Se va votar el artículo tal cual lo ha propuesto el señor Senador autor del proyecto.

—Se votó y resultó negativa.

Sr. Aráoz—Sería preciso modificar toda la forma del artículo, para que se entienda claramente que lo que se vota son dos mil ejemplares de la sesión.

Sr. Navarro—Extraño que se hagan observaciones sobre un punto tan secundario. En el año 64, por simple moción del señor Senador Villafañe, se mandó hacer una publicación análoga sin determinar número.

¿Qué importa mil ó dos mil ejemplares más ó menos? Yo propongo que se ponga tres mil ejemplares.

Sr. Oroño—Estamos conformes en

esa parte; pero queremos que se ponga una redacción más clara.

Sr. Navarro—Propóngase el número de ejemplares que se quiera y que se vote.

Sr. Elías—Yo propongo que se *publiquen* dos mil ejemplares, no que se tiren.

—Se propuso entonces en estos términos:

Artículo 1º—El Presidente de la Cámara dispondrá, que de la discusión que ha tenido lugar en ella sobre el proyecto de ley relativo á los asuntos de San Juan, se impriman por separado «dos mil ejemplares á la mayor brevedad posible».

—Votado en esta forma, fué aprobado por once votos contra diez; fueron igualmente aprobados en seguida el segundo y tercero.

Sr. Presidente—El señor Senador por Santa Fe, había hecho una indicación sobre la forma; pero debo hacerle presente que es inútil, porque el Presidente no manda publicar obra ninguna sin sacarla á licitación.

Sr. Oroño—Está bien.

—Se pasó acto continuo á la orden del día, entrando en discusión el inciso 2º de la ley de ciudadanía.

Sr. Mitre—En la sesión anterior llamé la atención del honorable Senado sobre la importancia de este inciso, sobre el alcance de él y sobre la colocación que tenía. Porque colocado en el capítulo de la ciudadanía nacional y viniendo á continuación el principio general que debía dominar la ley, me parecía por la rápida lectura que le di por primera vez en aquel momento, que había una contradicción, y que comprometíamos el principio fundamental de

nuestro derecho público, grande é inmensa conquista que habíamos hecho.

En efecto, así resultaría si se sancionase ese proyecto tal como está, porque envuelve una contradicción verdadera, al menos en la forma de los dos principios de ciudadanía en que está dividido el Mundo, es decir, ciudadanía natural y ciudadanía de origen.

La ciudadanía natural está regida por la soberanía del territorio, en virtud de la cual todo el que nace dentro del territorio es ciudadano.

Este es el principio que profesan la Inglaterra y los Estados Unidos. Este es el principio más racional, el que los tratadistas sobre la materia reconocen como más fundamental, el que ha prevalecido en todo tiempo aún en la misma Francia, hasta que vino el código Napoleón y borró su legislación.

Nosotros hemos consagrado en la Constitución este principio fundamental y se ha hecho práctico reformando el tratado con España que consignaba el principio contrario con arreglo á una ley dada en 1857 en la Confederación, que permitía á los hijos de extranjeros nacidos en el territorio argentino optar por la ciudadanía, ó en otros términos, decía la ley, mantener la ciudadanía de origen dentro del territorio argentino. Parece pues, que este principio consagrado estaba comprometido con la Francia que sostiene ideas contrarias, como muchas otras naciones de Europa, menos la Inglaterra y algunas sudamericanas.

Así es que lo único que hay que hacer es, aceptando la base de la Constitución, consultar estos dos principios.

La Constitución dice en uno de sus propósitos, que el Congreso dictará leyes de ciudadanía sobre la base de la ciudadanía natural; éste es el principio fundamental y la base de nuestro derecho propio, y ninguna ley puede dictarse sino así; pero hay un artículo y es el único en nuestra Constitución que hace una excepción y es para ejercer el pues-

to de Presidente de la República. Cualquier ciudadano nativo, ó nacido en el país, puede ejercer todos los puestos públicos por el hecho de ser ciudadano; pero hay una distinción en cuanto al Presidente de la República, que debe ser hijo de ciudadano nativo.

Teniendo, pues, que conciliar estos dos principios, hemos tenido una conferencia con la Comisión de Negocios Constitucionales y felizmente nos hemos puesto de acuerdo sobre la base de la Constitución adoptando este principio de división, es decir, el inciso primero que habla de los nacidos en el territorio argentino, será la base fundamental, obligatoria para todos y que el segundo sea la facultad dejada á cada uno para optar por la ciudadanía.

En este sentido he redactado una enmienda de éste inciso, sirviéndome de las propias palabras de la Constitución y agregando la facultad de optar. De este modo queda conciliado todo. Dictaré al señor Secretario.

«2º Los hijos de ciudadano nativo que habiendo nacido en país extranjero optaren por la ciudadanía de origen, manifestando al Juez Seccional del distrito en que se hallan, su deseo de ser ciudadanos.»

Sr. Aráoz — Los redactores de la Constitución primitiva, señor Presidente, establecieron en efecto como base fundamental, que querían consignar por la ley de ciudadanía, el principio de la ciudadanía natural; pero en el curso del debate sobre la Constitución, recordaron que había muchísimos ciudadanos distinguidos espatriados á causa de las convulsiones políticas del país y de la tiranía, que muchos de ellos hacían veinte años que estaban ausentes, que tenían hijos en el extranjero y que estos quedarían imposibilitados en la República Argentina de desempeñar las más altas funciones y las primeras magistraturas sino se consignaba alguna prescripción que los amparase, y entonces acordándose que iban á hacer

una resolución injusta nacida de un hecho fatal que había pesado sobre una generación entera, consignaron este artículo que el señor Senador preopinante ha citado y es el siguiente:

Art. 16. La Nación Argentina no admite prerrogativa de sangre ni de nacimiento, no hay en ella fueros personales ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley, y admisibles en los empleos sin otra condición que la idoneidad. La igualdad es la base del impuesto y de las cargas públicas.

Comprende pues, este caso, á todos los hijos de los argentinos que hubiesen nacido en el destierro, para que no quedasen excluidos en contraposición con lo dispuesto en la atribución once del artículo sesenta y siete que dice: Dictar etc., y especialmente leyes generales para toda la Nación sobre naturalización y ciudadanía, con sujeción al principio de la ciudadanía natural.

De manera que la confusión nace de esta disposición en contraposición de la otra consignada en el artículo que acabo de leer, respecto á las condiciones que se necesitan ó requiere para ser Presidente de la República. La Comisión examinó muy detenidamente estos dos puntos y no pudo hacer otra cosa que lo que era de su deber, consignar esa contradicción en el proyecto de la Comisión, como lo ha hecho, de una manera sustancial, sin que se proponga ahora otra y no una mera fórmula. Debo advertir, para que no se crea que hay una contradicción chocante, que esto no importa sino una excepción, como sucede con todas las reglas. La base fundamental, la regla general es, la ciudadanía de la tierra; la excepción es para el Presidente y ministros, de manera que eso no hace sino confirmar la regla. Debo advertir á la Cámara á nombre de la Comisión, que esa conciliación no nace de las palabras del señor Senador, sino de la redacción que ha propuesto la Comisión en su artículo, que esencialmente contiene lo mismo.

Lo que propone el señor Senador es exactamente lo mismo; no dicen ni más ni menos, sino que él emplea las palabras de la Constitución.

Sr. Mitre—Si la Comisión acepta, puede ponerse.

—Se leyó:

Sr. Navarro—La misma redacción de ese inciso está diciendo que no son argentinos esos nacidos de padre ó madre argentinos en el extranjero.

Sr. Mitre—Mientras no opten.

Sr. Navarro—Aquí se quiere hacer distinción entre argentinos, que se quiere dar á entender nacidos en el territorio argentino y ciudadanos nacidos en otro territorio. La Constitución nos dá esa misma distinción en el inciso once del artículo sesenta y siete, pues que dice:

—Leyó:

Aquí la Constitución distingue dos cosas; si las dos cosas significasen una misma cosa, diríamos que la Constitución ha hecho uso de palabras indebidas. Ciudadano natural, quiere decir que goza del derecho de nacimiento y la nacionalización se refiere á todos aquellos que no han nacido en el territorio. Ahora, la opción quiere decir otra cosa, es otro capítulo diferente. Tienen opción á ser ciudadanos argentinos, los hijos de madre ó padre argentinos que han nacido en el extranjero, por esa circunstancia de sus padres, pero no por haber nacido fuera del territorio. Además, la Constitución al hablar de los diputados, dice:

—Leyó:

Quiere decir, pues, que para ser Diputado es menester ser ciudadano nativo y lo mismo para Senador....

Sr. Aráoz—Entonces los de Catamarca no son nativos de Buenos Aires?

Sr. Navarro—Con preguntas impertinentes no se adelanta nada.

Lo que digo es, que ese inciso debe pasar al capítulo de la nacionalización, pero no en el que se trate de los que son argentinos, puesto que argentinos quiere decir nacidos en el territorio argentino.

Yo he de votar en ese sentido.

Sr. Frías—Yo entiendo, señor Presidente, que debe designarse en este inciso la edad que deben tener los hijos de padre ó madre argentinos para optar á la ciudadanía de origen, porque es un principio de derecho que el hijo de menor edad está sujeto á la potestad del padre.

Por eso propondría que se dijese los hijos de tal edad que el proyecto de Código Civil designa para la mayor edad, que me parece que son veinte años.

Además de eso, la última parte del artículo me parece mal redactada. No basta que el hijo de padre ó madre argentinos manifieste su voluntad para que por ese hecho sea ciudadano argentino, sino que debe decirse: que solicite y obtenga carta de ciudadano.

Sr. Oroño—Mas abajo lo dice.

Sr. Frías—Lo que dice el artículo es:

—Leyó:

Esto textualmente quiere decir, que solo el hecho de manifestar su deseo basta. Lo de mas abajo del proyecto no sabemos si lo sancionará el Senado.

Sr. Oroño—Pero como se ligan los artículos unos con otros.

Sr. Frías—Pero como esos artículos pueden ser rechazados.

Sr. Aráoz—Toda la ley puede ser desechada.

Sr. Frías—Por eso es preciso que en este artículo que es el que fija las condiciones por las cuales ha de ser ciudadano argentino, se ponga no solo que manifieste deseos, sino que solicite y obtenga.

Sr. Aráoz—Fíjese el señor Senador en dos cosas: que este artículo es más bien un título de declaraciones....

Sr. Frías—Entonces no debe ponerse.

Sr. Rojo—¿Por qué no se le dá otra forma?

Sr. Aráoz—El artículo dice:

—Leyó:

En otra parte habla el proyecto de la edad que es necesaria para ser considerado ciudadano y dice así: «los que se presenten á enrolarse en la Guardia Nacional tendrán diez y ocho años cuando menos y entonces serán considerados como tales ciudadanos argentinos en el goce y ejercicio de sus derechos políticos.»

Dice en otra parte: que por acciones muy meritorias ó notables puede acortarse la edad que se necesita, de manera que todas estas disposiciones son correlativas unas con otras, y no puede suponerse que aceptándose las premisas, la base, se desechen las consecuencias.

Sr. Bazán—Apoyando las ideas del señor Senador Frías, diré que aceptada la modificación que ha propuesto el señor Senador por Buenos Aires, podría decirse lo siguiente que viene á salvar las objeciones ú observaciones del señor Senador por Tucumán, diciendo que optasen en el modo establecido por esta ley, y de ese modo queda coordinado ese artículo con los siguientes que establecen la edad que deben tener los individuos y la forma como se han de hacer argentinos, presentándose ante el juez de sección.

Sr. Aráoz—Eso se sobre-entiende y claro es que no puede ser de un modo diferente, porque esta es la ley que establece los procedimientos.

Sr. Bazán—No me parece que es de más la agregación que propongo, es decir: queda más completo el artículo.

Sr. Aráoz—Yo me inclinaria más, señor Presidente, á pesar que no la considero necesaria de este título, á la modificación propuesta por el señor Senador por Tucumán, que es más clara y lógica.

Aquí no se trata ni de la adquisición de la ciudadanía como sucede en el título segundo y tercero donde viene designada la manera de adquirirla, y luego los procedimientos para llegar á ese resultado. Aquí es la declaración de los derechos relativos á la ciudadanía. Por eso dice el inciso primero que hemos votado:

—Leyó:

El segundo dice:

—Leyó:

Yo digo que sobre-entiende lo que dice el señor Senador por Tucumán, pero se puede consignar.

Sr. Zavalia—Me ha parecido que tenía razón el señor Senador por Catamarca; cuando pedía que este inciso que ahora consideramos, estuviese en el segundo título sobre nacionalización en tierra argentina. El segundo título habla de los ciudadanos por naturalización, aquellos que no habiendo sido naturales se les naturalice. Todo el tenor del artículo segundo habla de los hijos de padre ó madre argentinos que habiendo nacido en país extranjero no están bien aquí. Me parece que esto es claro y no diré más.

Sr. Piñero—Señor Presidente: tres maneras hay de adquirir la ciudadanía; la una es la ciudadanía natural, de nacimiento; la otra de origen y la tercera de adopción. Se está creyendo que la ciudadanía de origen está en el ciudadano nacido, que no es ni lo uno ni lo otro. La ciudadanía de origen viene de los romanos que daban preferencia á la ciudadanía de origen sobre la misma ciudadanía natural, por razón de la sangre y establecían que muchas veces un hombre nacido en Roma no era ciudadano romano porque era hijo de un bárbaro y entre tanto el hijo de un romano nacido en España era ciudadano romano, por razón de la sangre. Estas ideas han venido presidiendo en el mun-

do hasta llegar al pensamiento francés de dar preferencia á la ciudadanía natural sobre la ciudadanía de origen. Esto hará ver al Senado que es lo mismo que la Comisión ha querido establecer y porque la Constitución trae estos dos principios contrarios, el de la ciudadanía natural y el de la ciudadanía de origen. Nosotros en la Comisión, nos hemos hecho las mismas objeciones y hemos encontrado que era más grave la dificultad que íbamos á establecer.

Esta es la razón por que la hemos establecido aquí y porque la Constitución le ha dado tanta importancia á la ciudadanía de origen, estableciendo en el artículo 76, que los hijos de padres argentinos pueden ser Presidente de la República. Era preciso que la Constitución no hubiera establecido eso para que nosotros pudiéramos establecer que los ciudadanos de origen debían figurar entre los ciudadanos naturalizados.

Hasta los medios que se han establecido respecto de los ciudadanos de origen, son más sencillos que los establecidos para los ciudadanos legales. Para los ciudadanos legales se exige por lo menos dos años de residencia de acuerdo con la Constitución; mientras que para los ciudadanos de origen no se exige más que la declaración de querer ser ciudadano argentino. Así es que lo único que yo aceptaría es la modificación propuesta por el señor Senador por Tucumán, según la cual se prescribe que sean mayores de veintiún años.

Sr. Aráoz—Toda esta discusión nace solamente de esa contradicción que existe en la Constitución que es la que produce estas dificultades que estamos tocando, pero yo creo que no hemos de salir de este círculo vicioso con mayor extensión en la discusión.

Sr. Navarro—Según el artículo constitucional, el hecho solo del origen no produce derecho ninguno si no manifiesta la voluntad de ser ciudadano. Así es que la circunstancia del origen, solo hace más recomendable, digamos

así, la ciudadanía de origen que la del extranjero que no derive de padres argentinos; pero de todos modos, desde que el inciso dice *nacidos en país extranjero*, claro es que no son ciudadanos argentinos ó ciudadanos naturales y que solo tiene que sujetarse á una ceremonia más corta que los puramente extranjeros. Por consiguiente, no hay inconveniente para que la Cámara acepte ese inciso, ya sea en el título primero ó en el segundo, siempre que se agregue la condición de manifestar ante el Juez de Sección, que ha cumplido veintin años y que quiere ser ciudadano cumpliendo con las prescripciones de esta ley.

Sr. Bustamante—Quería decir únicamente, que puesto que hay tres maneras de adquirir la ciudadanía, ¿por qué no se hacen tres capítulos para expresar en cada uno de ellos cada una de esas tres maneras?

En el capítulo 1º por ejemplo, podía establecerse todas las maneras de adquirir la ciudadanía obligatoria, que comprende á todos los que han nacido dentro del territorio, á los nacidos en los mares neutros bajo el pabellón argentino y á los nacidos en el extranjero en las casas de las legaciones de los cónsules argentinos. Para todos éstos puede hacerse un capítulo, otro para los hijos de argentinos nacidos en el extranjero, otro para los hijos de las provincias que formaron parte del Virreynato del Río de la Plata, que aquí se consideran como argentinos desde que hayan venido á residir en el país, y otro para los demás extranjeros que quieran naturalizarse. Creo que así se conciliaría todo.

Sr. Aráoz—Creo muy fundada la observación que acaba de hacer el señor Senador, y está de acuerdo con la división establecida claramente por otro miembro de la Comisión que acaba de dejar la palabra. Por consiguiente, creo que no habría inconveniente en que se formen esos títulos que propone el se-

ñor Senador ^{DE 1867}—yo me felicitaría de que de ese modo quedara arreglado todo.

Sr. Presidente—Si á la Cámara le parece, pasaremos á cuarto intermedio á fin de convenir en la nueva redacción que se propone y que parece aceptada por la Comisión.

—Se pasó á cuarto intermedio á objeto de armonizar las opiniones sobre este punto.

—Continuando la sesión en segunda hora, se leyó la nueva redacción que se había hecho al inciso en discusión separado del título primero y colocándolo en otro especial bajo el número dos, en esta forma:

TÍTULO II

DE LA CIUDADANÍA DE ORIGEN

«Art. 2º—Son ciudadanos de origen los hijos de ciudadano nativo que habiendo nacido en país extranjero optasen, como se establece en esta ley, por la ciudadanía de origen, manifestando al Juez Seccional del distrito en que se hallen, su deseo de ser ciudadanos.

Art. 3º—Los ciudadanos de origen tienen los mismos derechos y las mismas cargas que los ciudadanos nativos.»

Sr. Aráoz—La redacción que acaba de leerse, ha sido de mutuo acuerdo con todos los señores senadores que habían propuesto varias ideas, que han venido á conciliar las opiniones de todos. Así es que el título 2º será formado exclusivamente de los artículos que va á leer el señor Secretario; y la Comisión, para aclararlo más, propone un nuevo artículo que ha introducido en este instante, que deslinda y aclara perfectamente los derechos de los ciudadanos de origen.

Tenga el señor Secretario la bondad de leerlo.

—Se leyó:

Así, señor Presidente, el título primero que tiene por denominación—*De los argentinos*—está compuesto de tres incisos que lo constituyen, y de los cuales hemos sacado el que acaba de leerse, que viene á formar parte del título segundo.

Por consiguiente, el inciso 1º queda como ha sido votado, y el 2º lo forma el tercero del proyecto de la Comisión que dice así:

—Leyó.

Estos tres incisos vienen á formar el artículo primero que constituye el título 1º—*De los argentinos*.

El título segundo lo forma el artículo solo que se acaba de leer, y que es formado del inciso 2º del artículo 1º con las modificaciones aceptadas y el artículo que se acaba de leer.

Estas son las modificaciones que ha admitido la Comisión.

Más adelante, señor Presidente, se han suprimido dos artículos más que la Comisión cree que están comprendidos en éstos que va á sancionar la Cámara, pero como no ha llegado la oportunidad de discutir ese punto, á su tiempo lo haré notar para que la discusión recaiga sobre ellos.

Sr. Presidente—Se votará el inciso 2º, como ha sido modificado.

Sr. Frías—Yo creo, señor Presidente, que este artículo es contrario á lo que establece la Constitución.

Los ciudadanos de las repúblicas de Bolivia, del Paraguay y del Uruguay que al separarse de la República Argentina optaron por la nacionalidad de sus respectivas repúblicas, son extranjeros, aquí, y este artículo los hace no solo ciudadanos, sino ciudadanos naturales.

No sé si esto es lo que ha querido decir la Comisión.

Los principios del derecho de gentes establecen que cuando un país se desmembra, los ciudadanos de uno y otro

país que optan por su respectiva nacionalidad, se consideran ciudadanos naturales del país á cuya nacionalidad se adhiere. Así, sucedió en los Estados Unidos cuando la guerra de la independencia, en donde los mismos ingleses que tomaron parte en la independencia de los Estados Unidos, se declararon ciudadanos naturales.

Así ha sucedido también en América y España. Los americanos que tomaron parte en favor de la España que se fueron á España cuando se independizó la América, fueron considerados allí como ciudadanos naturales; y esto es lo que debe establecer el artículo, no lo que establece, porque eso contraría la Constitución, puesto que esos ciudadanos á que se refiere el inciso 3º de este artículo son extranjeros porque quedaron en sus respectivos territorios y optaron por la ciudadanía del Uruguay, del Paraguay y de Bolivia.

Entre tanto, según esta disposición, tendrían derecho de venir á ser *ipso facto* ciudadanos, y nada menos que ciudadanos naturales, cuando según la Constitución son extranjeros y necesitan residir dos años en el país ó haber prestado servicios importantes.

Yo propongo pues, que se deseche ese artículo y en su lugar se sancione el siguiente: «2º los nacidos en el territorio de las repúblicas de Bolivia, del Paraguay y del Uruguay, antes de la independencia de la República Argentina, siempre que al verificarse la separación se hubiesen adherido á la nacionalidad de la República.»

Sr. Aráoz—Precisamente lo que propone el señor Senador por Tucumán, es lo mismo que la Comisión ha creído consignar en su artículo, es decir, que los nacidos en territorio que era primitivamente argentino, que han dejado de residir en él desde el momento en que dejó de serlo, son considerados, argentinos. Para confirmar esto, agrega dos condiciones más que vienen á ratificar la seguridad que busca el señor Sena-

dor, que esté hecha de una manera esplicita y terminante, que esté consignada nada menos que en los hechos, en los actos de las personas á quienes este artículo se refiere, porque dice:

—Leyó.

Sr. Bazán—Y que residieran desde *aquel tiempo*, debería agregarse.

Sr. Aráoz—Sí, señor, la Comisión cree que éso es lo que quiere decir el artículo, que residieran desde *aquel tiempo*, es decir, desde el momento de la emancipación.

Sr. Bazán—¿Tendría inconveniente el señor Senador, en agregar al artículo esa frase?

Sr. Aráoz—No, señor, la acepto por que eso aclara el artículo y lo hace más terminante, porque entonces queda consignado el hecho de que esos ciudadanos nacidos en un territorio que era primitivamente argentino, no quisieron adherirse á la nueva patria que se organizó, sino que quedaron arraigados y vinculados á la patria argentina, que ese fué su propósito y deseo. De manera que precisamente toda la adición que propone el señor Senador por Tucumán, está consignada en este artículo, mucho más claro todavía después de admitir el agregado que propone el señor Senador por La Rioja.

Sr. Bustamante—Siendo esa la mente de la Comisión, me parece que el artículo tal como está escrito y una pequeña variación, quedaría bien. Podría decirse así: los nacidos en las Repúblicas que formaron parte de las Provincias unidas del río de la Plata antes de la emancipación de aquéllas; y que desde entonces hayan residido en el territorio de la República Argentina. Quitar la palabra «ciudadano» y poner «los nacidos».

Sr. Mitre—¿Qué importa el hecho material de haber residido? Pueden no haber residido, y sin embargo haber optado por la ciudadanía argentina. En-

tonces son ciudadanos naturales, porque al tiempo de separarse han preferido la nacionalidad argentina.

Sr. Aráoz—Llamo la atención á ese respecto, por que en este caso la agregación que se propone viene á perjudicar el espíritu mismo del artículo.

Hay ciudadanos muy meritorios que por haberse visto obligados á espatriarse con sus familias, han ido á residir en la Banda Oriental ó en Bolivia; pero han continuado siendo argentinos de corazón, y que por consecuencia son argentinos aun cuando no han podido trasladarse inmediatamente después de la emancipación, sino después de cuatro ó seis años.

Por consecuencia, me parece que el artículo tal como está redactado responde mejor al espíritu de la ley, que con la modificación que se propone.

Sr. Navarro—Al decir ciudadanos, con esta generalidad puede entenderse que son ciudadanos naturales y naturalizados, y para evitar eso propondría á la Comisión que se dijese: nacionalizados en su territorio antes de la emancipación de aquéllas.

Sr. Frías—Precisamente la enmienda que propongo salva la dificultad del señor miembro informante de la Comisión, porque mi enmienda no dice que hayan residido sino que al tiempo de la emancipación...

Sr. Aráoz—Puede dictar el artículo; puede ser que lo adopte de lleno.

Sr. Frías—«Los nacidos en el territorio de las Repúblicas de Bolivia, Paraguay y Uruguay antes de la independencia de la República Argentina, siempre que al verificarse la separación, se hubiesen adherido á la nacionalidad argentina».

Sr. Piñero—Verdaderamente es difícil acertar con una redacción clara cuando se trata de teorías de este género, porque son verdaderas teorías. El señor Senador quiere establecer que son ciudadanos argentinos los que se hubiesen adherido en aquel tiempo á la

nacionalidad argentina; pero hay otros á los que responde este artículo, que no se adhirieron ni á una ni otra nacionalidad, que quedaron en el aire. Muchos usarian de los derechos de la ciudadanía de los dos países y quedaron residiendo allí. A esos no responde la enmienda del señor Senador, mientras que creo estaria mejor la disposición con solo la agregación de la palabra propuesta por el señor Senador por La Rioja, quedando así todos comprendidos, por que la enmienda del señor Senador por Tucumán no es más que para aquellos otros.

Sr. Aráoz—La Comisión adhiere más á esa enmienda que á la reforma del artículo, indicada por el señor Senador por Tucumán.

Sr. Navarro—*De estas, debe decir, no de aquellas.*

Sr. Alsina—Usaré de la palabra, nada más que para hacer una pequeña observación, para alejar todo lo equivoco, caso que se adoptara esa redacción. Así, desde aquel tiempo pudiera interpretarse que es boliviano, oriental, etcétera, aquellos que han residido en este país sin salir de él, y yo creo que no es esa ni puede ser la mente, porque no puede haber razón para semejante pretensión. Tenga la bondad de repetir la lectura el señor Secretario.

—Se leyó.

Pudiera suscitarse al menos la duda, que se exige á ese ciudadano futuro la residencia constante en el territorio de la República Argentina y no es esa sin duda la mente.

Sr. Bazán—Me parece algo violenta y demasiado estricta la interpretación que se quiere dar á este artículo. Como en este capítulo se trata de los argentinos naturales, basta pues, la sola circunstancia que hayan residido después de la emancipación, manifestando su voluntad de ser argentinos y entonces la circunstancia de haber salido del país

no viene á ser un inconveniente como no lo es para los argentinos que salgan del territorio de la República para otros Estados. Entiendo que solo dando una interpretación demasiado violenta, puede entenderse escludidos á estos individuos á quienes damos el título de ciudadanos argentinos naturales.

Sr. Mitre—Pido la palabra, para simplificar la discusión en cuanto sea posible y proponer la adición en términos de derecho que no se prestan á dudas. Yo propondría que el artículo de la Comisión se voté tal como está, de este modo:

—Leyó.

La disidencia empieza de aquí en adelante. Después que se vote este primer miembro del artículo, este otro: y que hubiere optado por la nacionalidad argentina.

Sr. Aráoz—Dos miembros de la Comisión adhieren á esta modificación propuesta, porque consulta los dos pensamientos.

Sr. Rojo—Me parece que en ese caso vamos á dar en otro inconveniente que indicaba el señor Senador por Tucumán, que los que hubieren nacido en el territorio de esas Repúblicas vengán á decirnos, nos consideramos como argentinos y optamos por la nacionalidad argentina.

A estos no podemos aceptarlos como tales desde que han sido y son reputados como ciudadanos orientales, como bolivianos, etc. Véase pues, como la modificación que propone el señor Senador por Buenos Aires, no salva esos inconvenientes.

Sr. Mitre—Hay una época histórica en la que únicamente podemos basarnos, que es la de la separación.

Sr. Bazán—A eso se contesta con la opinión del señor Senador por Córdoba, de que había muchos individuos que habían optado, pero que no desempeñaron ninguna carga pública. Entiendo que esta redacción ofrece menos

inconvenientes que las que se han propuesto.

Sr. Aráoz—La prueba de que la Comisión no quiere sostener á toda costa su redacción, es que acepta cualesquiera de las que se presentan, inclinándose á favor de aquella que salva más dificultades y consulta los diversos pensamientos.

Sr. Alsina—Hasta que no llega un caso de discordia ó de disputa, no se palpan los inconvenientes de ciertas sanciones. Que llegue el momento de elecciones acaloradas; que entren á figurar en ellas algunos de esos ciudadanos y ya se verá si les echan en cara que no son ciudadanos, porque esplicitamente no se ha dicho y que queda excluido el jefe de tal ó cual puesto público por que la ley de elecciones ha exigido que haya residido en el país sin salir de él. Estos son los términos de la ley, violentos si se quiere, pero entre tanto las palabras de la ley son esas. Por consiguiente, á pesar de que para mí todo esto no tiene gran importancia, creo que no debemos fijarnos mucho en eso, pues que no ha de haber muchas pretensiones, al menos por ahora, para entrar al goce de los grandes bienes de la nacionalidad argentina, aunque puede ser que llegue esa época; pero esta no es una ley fundamental, esta es una ley modificable, alterable siempre que sea necesario. Mañana puede cambiarse esta ley de alguna manera para facilitar la entrada en la nacionalidad argentina, comprendiendo muchas más facilidades que las que ahora comprende. En mis ideas, las puertas deben ser abiertas de un modo amplísimo, pero en fin, no pretendo hacerlo ahora y tengo en vista que en años venideros cuando se vean los inconvenientes de una sanción de esta clase, cualquiera señor Senador propondrá una reforma de este artículo y todo queda salvado.

Dejemos que el tiempo ha de ser mejor legislador que nosotros.

Sr. Aráoz—Ya se adelanta poco en

esta cuestión. Sírvase escribir el señor Secretario, una modificación que nos ocurre, que puede ser aceptable. En vez de *residir, que hayan residido*.

Sr. Llerena—*Domiciliados* tal vez sería mejor.

—Se leyó así el artículo.

Sr. Aráoz—Así se concilian los dos pensamientos más diversos. Así, pues, se llenan ambos objetos sin establecer las cláusulas tan terminantes sobre las cuales ha hablado el señor Senador por Buenos Aires. La Comisión no ha querido poner trabas para que se hagan argentinos, al contrario procura ofrecer toda clase de facilidades para que quepan bajo la bandera argentina todos los que quieran cobijarse en ella. En este supuesto, propongo al señor Presidente tenga á bien hacer votar el artículo que propone la Comisión, y en segundo lugar, por su orden, las otras modificaciones que han propuesto los señores senadores.

Sr. Frías—Yo únicamente quiero manifestar que la última parte del artículo tal como la propone la Comisión, viene á declarar que no son ciudadanos naturales esos que tienen derecho perfecto para ser declarados tales, puesto que les exige la manifestación de su voluntad, que han de obtener carta de ciudadano, cuando son ciudadanos argentinos por nacimiento y derecho de gentes.

—Puesta á votación la primera parte fué aprobada por afirmativa.

Sr. Navarro—Yo voy á proponer una modificación que me parece salvará todo.

—Leyó.

Cuando una nación se desmembra y una tracción pasa á ser independiente, es de derecho de gentes que los habitantes que eran ciudadanos de esa na-

ción tengan opción á adherirse á una ú otra. Bien, pues, aquí se trata de declarar que los que habían nacido en las Provincias Unidas de que formaban parte las repúblicas de Bolivia etc., son ciudadanos naturales; pero como es un hecho que muchos de esos ciudadanos habrán residido en las nuevas repúblicas manifestando su adhesión á esas ciudadanías, y otros lo habrán hecho por actos expresos, es de necesidad que pongamos una condición....

Sr. Aráoz—Todo eso se ha dicho ya.

Sr. Mitre—El señor Presidente hará votar por su orden.

Sr. Presidente—Se tendrá presente.

—Puesta á votación la segunda parte, fué aprobada por afirmativa contra diez.

Sr. Secretario—El artículo queda así:

—Leyó.

—Se puso á discusión el inciso 3º, antes 4º.

Sr. Navarro—Preguntaré á los señores miembros de la Comisión, si esta frase: bajo el pabellón argentino, comprende también á los buques mercantes.

Sr. Aráoz—Sí, señor, de guerra y mercantes, todos.

—Votado el inciso sin otra observación, fué aprobado por unanimidad.

—Se pasó á la discusión del nuevo título que bajo el número II introducía la Comisión, leyéndose el artículo 2º.

Sr. Frías—En el primer proyecto que se repartió, el inciso 4º decía: los nacidos en el extranjero en casa de las legaciones argentinas, de padre ó madre argentinos, etc. Este proyecto que se ha repartido últimamente, no tiene ese inciso.

Sr. Aráoz—Está en otro lugar, ya llegaremos á él.

Sr. Frías—Estaba entre los naturalizados y yo creo que debe estar aquí.

Sr. Aráoz—Está más adelante.

—Se pasó á considerar el título segundo: *De los ciudadanos de origen.*

Sr. Mitre—Desde que la Constitución ha dicho que toda ley que se dé sea sobre la base de la ciudadanía natural, este principio absoluto debía regir y dominar toda la ley. Fué en este sentido que no me opuse al capítulo que encerraba este principio, que bajo la llave de un solo capítulo, declaraba que eran argentinos todos los que nacen dentro del territorio de la República.

Aislado así este artículo encerrado dentro de un solo capítulo, éste debía ser el principio fundamental de la ley, el que venía á dominarlo todo, porque era el único principio según el cual la ciudadanía era obligatoria, sin que la ley permitiera renunciar á ninguna de lasargas.

Fué en este sentido que pedí que se aislase este principio, á fin de que quedase consignado como el principio fundamental de la ley; pero si después de haber establecido éste como principio fundamental, le intercalamos la ciudadanía de origen, nos contradecimos nosotros mismos, porque como se ha dicho antes, el principio absoluto es la soberanía del territorio. Los demás casos, no son sino asimilaciones, aplicaciones distintas según los accidentes. Así decimos: el que nace de tal modo, puede asimilarse al ciudadano argentino; pero yo creo que para esto debe abrirse un nuevo capítulo y entonces comprender en él no sólo á los ciudadanos de origen sino á los que nacieron en las provincias que formaron parte de las Provincias Unidas y á los que nacieron en los mares neutros bajo la bandera argentina.

En este caso no habría necesidad de decir los que nacieren en los consula-

dos, porque éstos, por una ficción del derecho, se reputan como una parte del territorio argentino. Así, me parece que sería mejor abrir un nuevo capítulo que dijese simplemente: «de los considerados como argentinos».

Sr. Aráoz—La Comisión sólo por abundar en el espíritu de consideración y de flexibilidad por su parte, para que no se creyese que había amor propio y la pretensión de haber redactado esta ley de un modo perfecto, ha admitido esta división del título segundo propuesta por el señor Senador por Jujuy; pero la verdad es, señor Presidente, que cuanto más adelanta la discusión á este respecto, más se convence la Comisión de que tuvo razón en distribuir los capítulos de la manera que lo hizo. Tratando únicamente de los ciudadanos nativos en el capítulo primero creyó que éstos no deberían formar sino una sola categoría.

Como lo ha demostrado el señor Senador preopinante, esta división está en oposición con los términos netos y terminantes, con el espíritu de la misma Constitución que no admite como obligatorio más que la ciudadanía natural. Así es que al establecer este título segundo vamos á introducir una novedad y hasta cierto punto una especie de contradicción, pero esto no obsta á que admita la Comisión este título como complementario, porque establece lo que la Comisión quiere establecer, que los derechos de los ciudadanos nativos y de los que por este artículo vendrían á ser asimilados á éstos, vengan á ser iguales, que no se entienda que son diversos ni los derechos ni las cargas. Por consiguiente este título vendría mejor como complemento del título primero, quedando allí confundidos los derechos de estos ciudadanos que según la Constitución se aproximan más á los nativos que á los naturalizados.

Tan es así, que la Constitución al hablar de los derechos de estos ciudadanos, dicen que hasta pueden ser presi-

dentes de la República, que es el más alto de los derechos políticos.

De consiguiente, señor Presidente, yo declaro á nombre de la Comisión, que estamos de perfecto acuerdo con la idea del señor Senador preopinante, que la Comisión no ha querido en manera alguna hacer ninguna separación fundada en el principio que acaba de establecer. He concluido.

Sr. Piñero—Lo que acaba de decir el señor Senador, es, poco más ó menos lo mismo que yo había dicho antes, es decir, que no hay porque establecer tres títulos de ciudadanía cuando la Constitución no establece sino dos clases. Por consiguiente, yo encuentro siempre que es más conveniente que la ley quede como estaba.

Sr. Mitre—Puede comprenderse á estos bajo un título que diga: «de los considerados como argentinos».

Sr. Aráoz—Parece que no hay necesidad de hacer un título aparte que no tiene razón de ser, pues como he dicho antes, solo un exceso de flexibilidad de parte de la Comisión, la ha llevado á aceptar esa división.

Sr. Zavalla—Fué por pura deferencia, señor Presidente, que los miembros de la Comisión convinieron en aceptar un título para los ciudadanos que nacen en el territorio y que por el solo hecho son ciudadanos, y otro distinto para aquellos ciudadanos que optan por la ciudadanía de su origen.

Hay una razón fundamental, hay una gran diversidad de caracteres entre estas dos clases de ciudadanos. Los ciudadanos que lo son por haber nacido en territorio argentino, son por obligación, y por consiguiente, se hace bien, á mi juicio, en consignar esta clase en un título separado; mientras los ciudadanos de que habla este inciso, que antes era el segundo, es decir, los hijos de padre ó madre argentinos que han nacido en país extranjero y los que han nacido en las repúblicas que formaron parte de las provincias unidas del Río

de la Plata, tienen que manifestar su voluntad de ser ciudadanos, su opción por la ciudadanía argentina. Así es que esta ciudadanía no es obligatoria, es voluntaria.

Es por esta razón que estoy porque se haga para esta clase de ciudadanos un título separado.

Además señor, el título primero trata solo de los ciudadanos argentinos por naturaleza, de los que han nacido en el territorio argentino, mientras que estos otros de que habla el inciso que acaba de leerse, no han nacido en el territorio argentino.

Se haría pues, una confusión en los orígenes de la ciudadanía y en sus caracteres, porque unos son nacidos en el territorio argentino y otros fuera de él; unos son ciudadanos por obligación y otros son por su voluntad. Condiciones son éstas, señor Presidente, que bien pueden estar en dos títulos separados.

Sr. Mitre—Me parece que podía adoptar la Comisión las palabras que emplean los tratadistas, para no andar inventando palabras que puedan dar lugar á confusión. Pongamos en el título primero: de la ciudadanía obligatoria, es decir, la del territorio. En el segundo, la palabra de que se valen los tratadistas: De la ciudadanía facultativa, y en la tercera, de la ciudadanía por naturalización. Entonces entraríamos en el método científico de los tratadistas.

Sr. Aráoz—Fijese el señor Senador que la tercera categoría también es facultativa.

Sr. Mitre—Ese término solo se aplica cuando se puede optar.

Sr. Aráoz—Ambos son facultativas y no se puede separar bajo un punto de vista bajo el cual son dos cosas idénticas.

Sr. Mitre—Están separadas en los tratadistas.

Sr. Oroño—Admitida la separación me parece mejor poner: De la ciudadanía de origen.

Sr. Piñero—Yo creo que se olvida un hecho muy notable, que viene á traer toda esta confusión que nace del artículo mismo de la Constitución, que da una preferencia tan notable, que los ciudadanos de origen pueden ser Presidentes de la República, mientras que los ciudadanos naturalizados no pueden serlo.

Esta diferencia, señor Presidente, en favor de la ciudadanía de origen que la Constitución ha aproximado tanto á la ciudadanía natural, ha hecho que pongamos ese artículo donde está, porque aun cuando facultativa también la ciudadanía por naturalización, nunca llega á estar en las condiciones que establece el artículo 76 de la Constitución respecto de los ciudadanos de origen.

Sr. Aráoz—Se puede hacer una votación previa que facilite la resolución de este punto, y al efecto pido que se vote esta proposición: si se consigna el inciso que se ha indicado como parte del título 1º, ó si se hace un título especial.

Sr. Mitre—Si se ha de dividir ó no.

Sr. Presidente—Se va á votar, si se ha de formar un título separado ó no.

—Se votó y resultó negativa.

Sr. Presidente—Entonces entrará como inciso 4º.

Sr. Oroño—Yo propondría que se pusiera la misma numeración que tenía antes.

Sr. Presidente—Si el Senado no hace oposición, se votará como inciso segundo, como estaba en el proyecto primitivo.

—Se votó y resultó aprobado por mayoría.

Sr. Aráoz—Ahora viene el otro inciso. Sírvasse leerlo el señor Secretario.

Sr. Mitre—Ya no tiene objeto.

—Se pasó á la discusión del título 2º del proyecto de la Comisión.

Sr. Aráoz—Este artículo, señor Presidente, la Comisión lo retira: había sido una de tantas modificaciones propuestas á última hora y que la Comisión, por ser deferente, admitió, pero vá á comprometer seriamente los serios principios que la Constitución ha establecido.

Si se acordase á los nacidos en Chile, Bolivia, Perú y otras Repúblicas de Sudamerica este derecho de ser argentinos por la manifestación de su simple voluntad, entonces éstos vendrían á tener una preferencia que no tiene ninguno de los demás, puesto que no se les exige ninguno de los requisitos que exige la ley para ser tales ciudadanos argentinos, cuando la misma Constitución ha querido que no sea así, estableciendo la condición de que residieran dos años ó que prestaran servicios importantes.

Entonces vendrían á desaparecer estas condiciones constitucionales y vendrían á obtener el título de ciudadano sin llenar ninguna de esas condiciones.

Es por esto que, meditando muy detenidamente la Comisión este artículo, no lo creé bastante bueno y lo retira, pidiendo que se considere el siguiente como el primero.

Sr. Presidente—Si no se observa se retirará.

—La honorable Cámara accedió al retiro indicado por la Comisión, quedando en consecuencia el inciso 1º eliminado del proyecto.

Sr. Elías—Observaré que la hora es avanzada y que hay algunos que están indispuestos y desean retirarse.

Sr. Presidente—Recordaré que ha quedado pendiente la sesión para dar cuenta del protocolo.

Sr. Ochoa—Puede quedar para el jueves á primera hora.

—Así se acordó.

—Levantándose la sesión á las cuatro y media de la tarde. 